

IN MEMORIAM MAḤMŪD ʿALĪ MAKKĪ

Federico CORRIENTE

BIBLID [1133-8571] 20 (2013) 269-272

No es tarea agradable la de escribir la necrológica de un maestro ejemplar y abnegado, un amigo a sol y sombra, casi un padre adoptivo que nos abrió las puertas más importantes del oficio, en momentos en que éstas, entonces como de nuevo ahora, no hacían sino cerrarse para los que, ingenuamente y a pesar del entorno desfavorable, querían ser humanistas y orientalistas.

Trabajador infatigable, lo conocimos ya, como luego casi siempre, inclinado sobre su mesa del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, en el Madrid de fines de la década de los 50, y así siguió el resto de su vida, más tarde por distintos países árabes e hispánicos, incluso cuando problemas de visión le dificultaban mucho llevar a cabo su inmensa labor, que abarcó simultáneamente la cultura de Alandalús y Norte de África, y el estudio y traducción al árabe de obras fundamentales de la literatura española e hispano-americana. No es necesario decirlo: no recibió galardón alguno por tales desvelos, uniéndose así a la brillante y escueta pléyade de los que no fueron premiados porque no lo procuraron con suficiente ahínco, convencidos de que no es honor el que da el favor.

Sobre esa misma mesa encontró tiempo durante tres cursos para atender nuestras consultas, corregir redacciones, incluso la prosodia de ingenuos poemas, con todo lo cual intentábamos asimilarnos en la medida de lo posible a las capacidades ideales del arabista, sin que nunca le fatigara una labor tan ardua como desinteresada, y de cuyo total éxito era probablemente escéptico, como de empresa imposible, y sin embargo no lo dejó jamás traslucir, de la misma manera que su pluma nunca perdonó grande o pequeño desliz nuestro de estilo

AAM, 20 (2013) 269-272

que no corrigiese, incluso minutos antes de leer una ponencia en la Academia de la Lengua Árabe de El Cairo. No se lo pudimos agradecer nunca bastante, ni siquiera en las dedicatorias de algunos libros en las que proclamamos nuestra deuda inmensa.

Tampoco es éste lugar de detallar su extenso y brillante currículum: sólo recordaremos un trabajo al que nos asoció y que vino a ser paradigma de muchas cosas del presente humanístico y arabístico de nuestro país y aledaños, a saber, la traducción del volumen II-1 de *Almuqtabis* de Ibn Ḥayyān, obra fundamental de nuestra historia, cuyo manuscrito había tenido una historia poco edificante de adquisición, desaparición y reaparición, que Maḥmūd (ya hacía años nos había obligado a llamarle así, y no Dr. Makkī) quiso obliterar con una de sus estupendas ediciones anotadas y una inmediata traducción al castellano, que me encargó con tal urgencia que estuvo lista en meses, con sus anotaciones. Luchábamos en aquellos momentos por crear un Instituto de Estudios Islámicos en el entorno de la Aljafería de Zaragoza, cosa que se lograría efímeramente, y pensamos que la publicación de dicha obra era una manera brillante de salir a la luz: hubo dificultades a cargo de los habituales celemines matacandiles, y hasta necesidad de presionar a responsables administrativos con una avalancha de correo-protesta de colegas internacionales, pero el libro salió finalmente para gozo y provecho de historiadores. Aunque diez años más tarde aquella institución prometedor y laboriosa, de brillantes frutos, fuese destruida por celos e ignorancia de tirios y troyanos, de manera ominosa para el futuro de estas labores.

Sería absurdo intentar consolarnos por esta pérdida, ni siquiera con la excusa de que el recuerdo de los sabios y buenos puede ser ocasión de que intentemos emularlos, siquiera en parte. En la preocupante trayectoria de las humanidades y cualquier forma de pensamiento reflexivo en el país y sociedad en que vivimos, ni uno ni mil ejemplos son suficientes, al parecer, para producir un despertar de tantas conciencias embotadas por el éxito de lo fácil y falso, como lo es siempre deslizarse hacia el abismo. Como dijimos en el texto que se leyó en la sesión necrológica del Instituto Egipcio:

كلمة وضعها فيديريكو كورينتي لإلقائها بمناسبة جلسة تذكّار فقيّد العلم والمرّوة الدكتور محمود علي
مكي بمقرّ المعهد المصري للدراسات الإسلامية بمدريد

لَكُمْ وَدَّ الْعَبْدُ لَوْ كَانَ شَاعِرًا مَفْلَحًا، فَرثِي أَسْتَادَنَا رِثَاءَ لَيْقًا، يَحْدُ اسمُه وشأنه في العلم والحلم، لولم يكن هو في غنى عن كل تخليد في جنة الخلد، مع كوني على الرغم مما بذله هو من جهْد، في تعليمي وتنويري، وتكرير معدني الحقيق، لم أتجاوز قطُّ مرحلة التلميذ، العاجز عن تقليد آثار الأساتيد، مقتصرًا على الافتخار بالتمسُّك بأطراف أذْيالهم، دون الالتحاق بصفوف أمثالهم، فضلًا عن التطلع إلى محاكاة رونق أقوالهم.

فإنما علي أن أكتفي بأن أودَّعه إلى أجل قريب، بسطرَيْن فقط من النظم الذي أفنعي بأنه شبه واجب على الأديب، ولأياً ما درّبي فيه، وحاول إرشادي إلى مراعيه، على أنني لم أزد أبداً على مثل ما أقوله الآن عن قلب مهيب، وعاطفة صريحة لغير مجيد القريض، مع الاعتراف بالركة والتخوف، منتحلًا لأهل التصوف:

سلام الوداع لشيخي وقُطبي
إلى يوم لُقيا بحضرة ربِّي
وأضحى الثنائي مثابة قُرب
إذا عمنا فيه بحرُ الحلول

وسقى الله ثرى لحده بالديار الأندلسية التي أحبها أستاذنا العظيم وصديقنا الحميم، وفضلها وزخرفها بتُحف إنتاجه السنّيّة.

“Bien quisiera un servidor ser poeta dotado para hacer una elegía apropiada de nuestro maestro, que eternizase su nombre y rango en la ciencia y la decencia, aunque él bien puede prescindir ya de ello en su eterno paraíso. A pesar de sus esfuerzos en enseñarme e ilustrarme, refinando mi vil metal, nunca pude superar la etapa del aprendiz, incapaz de imitar las obras de los maestros, confinado a preciarse de asirse a sus faldones, sin poder unirse a sus filas, no digamos ya de imitar el esplendor de sus palabras.

Debo pues conformarme con despedirme de él hasta pronto, con dos versos de la poesía que él con tanto esfuerzo me enseñó es condición del literato, intentando guiarme a sus praderas, aunque nunca pude sobrepasar el nivel de lo que ahora digo, con el corazón herido, y el sentimiento sincero de quien no domina el arte, reconociendo temeroso su imperfección, e imitando a los sufíes:

Saludo de adiós a mi maestro y guía, / hasta el reencuentro, en presencia del Señor,

Cuando nos abarque el mar de la radicación / y la distancia se convierta

en cercanía.

Dios mantenga fresca su tumba en tierras andalusíes, que tanto amó nuestro gran maestro y entrañable amigo, prefiriéndolas y adornándolas con las joyas preciosas de su producción.”